



CIVILIZACIONES ANCESTRALES

MISTERIOS

MIGUEL PADULA

A lo largo de milenios, las civilizaciones antiguas que poblaron nuestro planeta dejaron una huella indeleble en la historia, erigiendo monumentos de dimensiones titánicas que desafían cualquier explicación lógica. Nuestros ancestros, con su ingenio, aseguraron su perpetua presencia en los anales de la humanidad, forjando estas megalíticas estructuras con precisión asombrosa, destinadas a fines avanzados que aún nos eluden.

Hoy día, admiramos y escrutamos con ahínco estos monumentos ancestrales, en busca de respuestas a preguntas trascendentales en la historia de nuestra civilización. ¿Cómo florecieron estas antiguas culturas? ¿Cómo lograron movilizar rocas colosales, pesando hasta cien toneladas? ¿Por qué tantos monumentos comparten diseños similares, incluso en continentes aparentemente ajenos entre sí?

Pero quizás los interrogantes más esenciales que aún no hemos afrontado son los siguientes: ¿Tenían un propósito superior estas antiguas edificaciones? ¿Fueron erigidas de manera aleatoria o, por el contrario, se emplazaron estratégicamente en diversos puntos del globo? ¿Acaso existe una conexión latente entre todas estas pirámides y megalitos diseminados por la Tierra? Tal vez la única explicación plausible sea que, en algún punto remoto de la historia, una civilización avanzada de alcance global dominaba nuestro planeta, y fue la autora de estas majestuosas pirámides y megalitos, posiblemente diseñados como sofisticados transmisores de energía que aprovechaban la red energética terrestre.

Si examinamos el mapa mundial y trazamos líneas rectas que conectan estos monumentos de relevancia, no podemos evitar notar cómo los antiguos constructores parecen haber empleado formas avanzadas de geometría y ecuaciones matemáticas, inmortalizándolas en la piedra. Hasta el presente, ningún científico ha logrado identificar con certeza a los artífices de las pirámides de Guiza, ni ha desvelado su verdadero propósito. Ninguna pista sugiere que los antiguos egipcios fueran los constructores, pues no existen menciones en textos egipcios, ni se han hallado jeroglíficos ni momias en su interior. Además, la ausencia de hollín en su estructura sugiere que quienes las erigieron empleaban una fuente de iluminación distinta, quizás de naturaleza eléctrica. Hallazgos recientes sugieren que las pirámides de Guiza son mucho más antiguas de lo supuesto, posiblemente edificadas por una civilización olvidada, dotada de un nivel de avanzada tecnología que escapa a nuestra imaginación.

¿Cómo lograron erigir estas colosales estructuras alrededor del mundo? ¿Cómo colocaron la gran pirámide de Guiza exactamente en el centro geográfico del planeta, en la intersección de los paralelos este-oeste y los meridianos norte-sur, sin poseer el conocimiento de la esfericidad de la Tierra ni los medios para volar y circunnavegar el mundo? Los habitantes de aquella época difícilmente habrían comprendido que vivían sobre un globo terráqueo, menos aún habrían tenido la

Civilizaciones Ancestrales

capacidad de construir edificaciones con una precisión tan asombrosa. Las pirámides, especialmente las de Guiza, representan logros inverosímiles que desafían cualquier explicación, exigiendo un conocimiento avanzado de geometría, astronomía, física y matemáticas, amalgamado en monumentos que han resistido el implacable paso del tiempo. Se estima que la gran pirámide de Guiza pesa 5.95 millones de toneladas, un valor que, al multiplicarse por 10 a la octava potencia, se asemeja sorprendentemente a la masa de la Tierra. Un detalle adicional asombra: las coordenadas de la gran pirámide coinciden precisamente con la velocidad de la luz. ¿Cómo explicar semejante correlación? Incluso en la actualidad, recrear la grandiosidad de la gran pirámide de Guiza sería un desafío titánico, a pesar de nuestros adelantos.

Estos enigmas nos llevan a cuestionar si las antiguas culturas del mundo estuvieron, de alguna manera, conectadas. ¿Acaso estuvieron bajo la influencia de seres cuya dominación abarcaba el globo? Seres a los que los antiguos denominaban dioses, que descendían de las estrellas. ¿Qué explicación más allá podría hallarse para la construcción masiva de innumerables monumentos de similitudes arquitectónicas, todos destinados a un propósito común? ¿Es posible que todas las culturas del mundo sintieran una imperiosa necesidad de erigir monumentos en ubicaciones específicas? Numerosos investigadores se preguntan si estos monumentos ancestrales no fueron dispuestos al azar, sino meticulosamente alineados con un propósito superior aún por descubrir.

La sorprendente alineación geográfica de estos sitios erigidos hace milenios o incluso decenas de miles de años, atestigua la auténtica sofisticación de estas civilizaciones antiguas. No solo se alinean entre sí, sino también con las constelaciones celestiales. Las evidentes conexiones entre estos sitios antiguos narran una historia de proporciones épicas, una historia que ha sido, lamentablemente, pasada por alto por millones de personas, ausente de los libros de historia convencionales. ¿Es mera casualidad que estos sitios ocupen sus ubicaciones actuales? ¿O será que antiguas civilizaciones, como los egipcios, mayas, aztecas e incas, fueron guiadas por seres de una mayor inteligencia, quienes les instruyeron y auxiliaron en la ubicación estratégica de sus ciudades, templos y monumentos a lo largo y ancho de la superficie terrestre, tejiendo una red global de conexiones que solo recientemente comenzamos a desentrañar?

De acuerdo con los textos antiguos, todos los grandiosos monumentos que construyeron eran obra de los dioses o estaban dedicados a ellos. ¿Por qué, entonces, estas antiguas civilizaciones atribuyeron la autoría de estas obras maestras a los dioses si fueron producto de la ingeniosidad humana? Los romanos, por ejemplo, nunca atribuyeron sus acueductos, coliseos, templos y calzadas a divinidades, sino que se enorgullecieron de sus logros como inventores de maravillas arquitectónicas. Sin embargo, a pesar de su avanzada cultura, los romanos jamás lograron edificar algo comparable en magnitud a la pirámide de Guiza, ni hablar de la pirámide de Bosnia, que quizás sea la más imponente del mundo.

Otra manifestación intrigante de esta enigmática arquitectura es la Gran Alineación Circular. Monumentos antiguos, como la Isla de Pascua, las Líneas de Nazca y las Pirámides de Guiza, convergen en un único gran círculo. Esta conexión revela un significado mucho más profundo del que hasta ahora conocemos. La correlación de estos monumentos con las constelaciones celestes es evidente y ubicua. Solo basta observar las pirámides de Guiza, las líneas de Nazca y la Isla de Pascua para apreciar esta asombrosa conexión que, lamentablemente, ha permanecido oculta a las masas y ausente en los registros históricos convencionales.

En resumen, nuestras raíces históricas parecen estar enraizadas en un misterio milenario que aún no hemos descifrado por completo. Los monumentos ancestrales, dispersos por todo el globo, nos desafían a desentrañar sus secretos, a descubrir el hilo invisible que conecta culturas y civilizaciones que, en apariencia, no deberían haberse cruzado jamás. Estamos ante una narrativa global, tejida por manos ancestrales y preservada en piedra, una narrativa que demanda ser explorada con mente abierta y espíritu inquisitivo.

Si eso no resulta suficiente, ¿qué podemos decir de las asombrosas alineaciones de las estructuras ancestrales con las constelaciones? A lo largo de, al menos, 10.000 años, la humanidad ha escrutado los cielos, estudiado el movimiento de las estrellas, confeccionado calendarios y levantado monumentos para rastrear la precesión de las constelaciones y los cuerpos celestes. En numerosas culturas ancestrales, perdura la creencia en que somos descendientes de las estrellas. Quizás es por eso que han dedicado tanto tiempo, esfuerzo y energía al estudio de los cuerpos celestes, desde tiempos inmemoriales hasta el presente. Numerosas constelaciones y estrellas han desempeñado un papel fundamental en los misterios y mitologías antiguas que rodean nuestros orígenes celestiales.

En aquellos lugares donde nacieron estas leyendas, encontramos estructuras que correlacionan con la posición de estas estrellas y constelaciones. ¿Qué intentaban comunicarnos nuestros antiguos antecesores con esta información? La constelación de Orión destaca como una de las más prominentes y reconocibles en el firmamento, debido a su posición en el Ecuador Celeste, visible en todo el planeta. Según los antiguos textos egipcios, entre los más antiguos escritos religiosos del mundo, los egipcios creían que los dioses descendían desde el cinturón de Orión y Sirio en la forma de seres humanoides.

Las tres pirámides de Guiza se alzan como algunos de los monumentos más misteriosos, desconcertantes y grandiosos del mundo. Juntas, encarnan el concepto de alineación sagrada al trazar un mapa tridimensional preciso de las estrellas en el cinturón de Orión sobre la tierra. Su tamaño y ubicación reflejan tanto el brillo visible como la disposición de las estrellas en el cinturón de Orión, ya que las dos pirámides más grandes se encuentran perfectamente alineadas con la constelación.

Civilizaciones Ancestrales

En las tierras altas del centro de México, a 35 millas al noreste de la actual Ciudad de México, yacen las ruinas de la antigua ciudad de Teotihuacán, otra maravilla del mundo antiguo vinculada a las constelaciones estelares. En su apogeo, esta ciudad albergó a una población estimada de entre 150.000 y 200.000 habitantes, pero sus orígenes siguen envueltos en un enigma, ya que fue construida a mano más de 1000 años antes de la llegada de los aztecas a la región.

Como muchos otros sitios sagrados del mundo antiguo, las estructuras de Teotihuacán también se erigen de acuerdo a alineaciones celestiales. El complejo de Teotihuacán alberga tres pirámides, dos de mayor tamaño y una más pequeña, todas cuidadosamente alineadas con el cinturón de Orión, mostrando una sorprendente similitud con el diseño de las pirámides de Guiza. Pero hay más; Teotihuacán representa con precisión nuestro sistema solar, y algunos incluso sostienen que su disposición se asemeja a una placa de circuito de computadora.

Casi todas las estructuras ancestrales en el mundo, partiendo desde las pirámides de Guiza, pasando por México en la antigua ciudad de Teotihuacán, hasta las antiguas aldeas Hopi de los nativos americanos en el suroeste de Estados Unidos, se alinean con las estrellas. Las tres mesas de los Hopi, por ejemplo, reflejan las tres estrellas en el cinturón de Orión y se dice que este es el motivo de la elección de ese lugar como su asentamiento. Incluso al norte de Inglaterra, en el distrito de piedra de Aingues, un complejo paisajístico neolítico que data de 3.500 a.C., también se alinea con esta constelación.

Resulta innegable que algo fundamental se nos escapa en nuestra comprensión de la historia. Es plausible que las civilizaciones antiguas fuesen mucho más avanzadas de lo que hemos imaginado hasta ahora. ¿Podría haber existido alguna vez una civilización global en la Tierra que influyera en todos los continentes? ¿Por qué estos monumentos antiguos comparten similitudes tan notables en su estructura y arquitectura? La teoría de que seres avanzados de otros planetas pudieron haber contribuido a la construcción de la Gran Pirámide de Guiza no es nueva y, en reflexión, no parece tan descabellada como podría sonar.

¿Qué otro razonamiento podría explicar la realización de algunos de los logros más asombrosos y misteriosos en la historia de la ingeniería? Mover enormes bloques de piedra desde canteras ubicadas a distancias considerables y utilizarlos para crear algo tan preciso y colosal parece una tarea insuperable, incluso en la actualidad, con toda nuestra maquinaria y conocimiento. ¿Cómo lograron nuestros antepasados de hace miles de años, sin el uso de las técnicas de construcción modernas ni las herramientas de hoy en día? ¿Cómo pudieron alinear las pirámides con la constelación de Orión y la abertura del pasaje con las constelaciones de Sirio y Draco?

Lógicamente, parece que los antiguos egipcios debieron poseer algún conocimiento o interactuar con fuerzas que aún nos eluden. Algunos argumentan que solo aquellos con acceso a tecnología avanzada podrían haber concebido y realizado semejante obra maestra. La construcción de la Gran Pirámide de Guiza exigía un dominio de la matemática, la arquitectura, la ingeniería, la geología, la geografía e incluso la astronomía extremadamente avanzado. Solo de esta manera habrían podido erigir una estructura de piedra de tal envergadura con una precisión matemática sobrecogedora.

A pesar de todo, cabe destacar que quizás estamos concediendo a nuestros antepasados el respeto que merecen. Los antiguos egipcios eran notablemente inteligentes, por lo que es plausible que hayan construido sus pirámides sin intervención extraterrestre. No obstante, la verdad subyacente es que, de las siete maravillas del mundo antiguo, la Pirámide de Guiza no solo perdura en pie, sino que ya había existido casi dos mil años antes de que otras culturas comenzaran a erigir sus propias maravillas. Esto es cierto, siempre y cuando aceptemos lo que se nos enseña en la escuela, a pesar de las revelaciones recientes que apuntan a que las pirámides se construyeron hace aproximadamente diez mil años, en una era en la que se cree que los seres humanos aún habitaban en cuevas. Estas incongruencias han llevado a muchos a abrazar una explicación más audaz, una que, en última instancia, parece ser la única que tiene sentido. Quienes sostienen la teoría de los antiguos astronautas presentan argumentos más que válidos, respaldados por la complejidad del diseño de la pirámide.

¿Pudieron extraterrestres antiguos, visitantes de mundos lejanos, haber tenido un papel determinante en el desarrollo e incluso en la creación de las primeras civilizaciones? Estas cuestiones se nos presentan como legítimas y dignas de consideración.

El jefe del departamento de arqueología de la Universidad del Cairo, el profesor doctor Al-Ashahin, al parecer, mencionó en una conferencia sobre la ciencia egipcia antigua que podría haber algo de verdad en la teoría que sostiene que visitantes extraterrestres antiguos podrían haber tenido un papel en la construcción de las pirámides de Guiza. Cuando el señor Merrick Novak, un delegado de Polonia, lo interrogó sobre la posibilidad de que la pirámide aún pudiera contener tecnología alienígena en su estructura, el doctor Al-Ashahin respondió de manera ambigua, afirmando: "No puedo confirmar ni negar esto, pero si hay algo dentro de la pirámide, no es de este mundo". ¿Existe evidencia suficiente para concluir que visitantes de otro planeta han estado aquí durante miles de años, guiando e influenciando el desarrollo de la humanidad? ¿O es posible que nuestros antepasados fueran mucho más avanzados de lo que imaginamos? ¿Se ha perdido información crucial sobre nuestro pasado con el transcurso del tiempo? Probablemente nunca lo sepamos con certeza, pero vale la pena explorar minuciosamente los datos sorprendentes, las teorías intrigantes y las fascinantes posibilidades en torno a los verdaderos orígenes de la estructura más grande y misteriosa de nuestro planeta: la Gran Pirámide.

Civilizaciones Ancestrales

La Gran Pirámide es considerada la construcción más importante en la historia de la Tierra, sin embargo, no existe ni una sola imagen, dibujo, artefacto ni inventario que cuente la historia de su construcción por ninguna civilización antigua. A pesar de que los egipcios dejaron un registro escrito y dibujado que abarca 3.000 años de su historia, no encontramos información sobre las pirámides de Guiza. Esto nos lleva a plantearnos la pregunta: ¿por qué? Una posible explicación podría ser que las pirámides simplemente no formaban parte de su historia. Pero, si los egipcios no fueron los constructores de las pirámides, ¿quién lo fue? Si no podemos hallar información sobre las pirámides en los textos egipcios antiguos, tal vez debamos buscar en otra parte, en los registros de una civilización aún más antigua que la egipcia, incluso en la primera civilización que inventó la escritura.

En la antigua Mesopotamia, que se remonta a unos 4.000 años antes de Cristo, existía una fértil región conocida como Sumer, habitada por los sumerios. Estos sumerios, al igual que los egipcios, eran extremadamente avanzados para su época, poseían conocimientos adelantados en matemáticas y arquitectura, y se consideran los fundadores de la civilización tal como la conocemos hoy. Los sumerios fueron los primeros en llevar registros históricos, lo que nos ha proporcionado revelaciones sorprendentes.

Al analizar los textos sumerios, descubrimos que veneraban a unos dioses a quienes llamaban los Anunnaki, que significan literalmente "los que del cielo a la tierra vinieron". No fueron solo los sumerios; al parecer, otras culturas de Mesopotamia también eran conscientes de estas deidades. En los textos sumerios antiguos, los habitantes originales de la región relatan historias de su interacción con los dioses y cómo estos otorgaron sabiduría y tecnología avanzada a los sumerios, fundamentando así la raza humana tal como la conocemos hoy. Algunos sostienen que estos Anunnaki no eran dioses en absoluto, sino visitantes extraterrestres ancestrales que llegaron a la Tierra hace miles de años en el lejano pasado.

En la década de 1970, Zecharia Sitchin, después de estudiar, traducir e interpretar los antiguos textos sumerios, llegó a la conclusión de que revelaban información asombrosa sobre los orígenes de la humanidad. Sitchin escribió una serie de libros en los que expuso sus teorías. Según Sitchin, los Anunnaki no eran dioses, sino visitantes que llegaron a la Tierra desde el planeta Nibiru hace unos 445.000 años. No vinieron de paseo, sino con un propósito específico: la búsqueda de oro. Inicialmente, aterrizaron en el Golfo Pérsico, liderados por los medios hermanos Enki y Enlil, donde drenaron los pantanos de la costa norte y establecieron un sistema de irrigación entre los ríos Tigris y Éufrates, fundando una próspera colonia Anunnaki.

Con el tiempo, intentaron obtener el oro que habían venido a buscar desde debajo de las aguas del Golfo Pérsico. Cuando esta tarea se volvió demasiado complicada, se vieron obligados a trasladar toda la operación a Sudáfrica, un lugar conocido por ser rico en oro. Durante más de 100.000 años,

explotaron la zona y extrajeron grandes cantidades de oro. Sin embargo, los Anunnaki de clase baja, conocidos como los Igigi, que trabajaban en las minas, se rebelaron debido a las duras condiciones laborales.

Ante la pérdida de fuerza laboral pero aún necesitando el oro, Enki y Enlil idearon un plan radical para reemplazar a los Igigi. En ese momento, Sudáfrica estaba habitada por seres primitivos parecidos a los humanos, conocidos como homo erectus. Los Anunnaki decidieron utilizar manipulación genética y fertilización in vitro para crear trabajadores esclavos a partir de estos seres primitivos. Tomaron un óvulo de una hembra primitiva parecida a los humanos y lo fertilizaron con el espermatozoide de un macho Anunnaki. Luego, implantaron el óvulo fertilizado en el útero de una hembra Anunnaki. La descendencia resultante se llamó Adamu, el primer ser humano. A través de este proceso, los Anunnaki mejoraron genéticamente al homo erectus, otorgándoles la inteligencia necesaria para trabajar en las minas. Esto significó un salto evolutivo considerable, ya que el homo erectus se convirtió en homo sapiens de la noche a la mañana. Sin embargo, los Anunnaki buscaron trabajadores obedientes, no una especie consciente y competente como ellos mismos, por lo que insertaron barreras genéticas que limitaban el pleno uso de las capacidades del cerebro humano por parte de los Adamu.

Cuando fueron creados por primera vez, sus esclavos morían más rápido de lo que los Anunnaki podían crear otros nuevos, así que Enki ideó otro plan brillante: manipuló nuevamente el código genético de los Adamu para permitir la reproducción entre dos humanos. A partir del material genético de los Adamu, Enki creó una mujer humana. Esta capacidad de reproducción entre humanos redujo sus ciclos de vida, acercándolos más a lo que conocemos en la actualidad. A pesar de ello, la creación de humanos se volvió tan numerosa que los expulsaron de las ciudades Anunnaki en Sudáfrica. Fue en este momento que los humanos se dispersaron por todo el mundo, fundando las civilizaciones que conocemos en la actualidad.

¿Podría esta historia ser posible? ¿Podría todo lo que sabemos sobre la historia de la humanidad y la evolución estar equivocado? Es importante destacar que los textos antiguos sumerios pueden no ser el único lugar donde se encuentra registrada esta historia.

En la década de 1940, en la región que hoy conocemos como Cisjordania, un grupo de adolescentes beduinos mientras cuidaban sus ovejas y cabras cerca del antiguo asentamiento de Qumrán, hicieron un descubrimiento histórico. Al arrojar una roca en una cueva, escucharon un fuerte ruido estremecedor que provenía del interior. Al explorar, encontraron una colección de grandes tinajas de barro, una de las cuales estaba rota. En su interior, hallaron una serie de pergaminos antiguos. Durante los años siguientes, se descubrieron fragmentos adicionales de pergaminos en otras 10 cuevas de la zona. En total, estos manuscritos formaron unos 800 a 900 documentos conocidos como los Rollos del Mar Muerto.

Entre estos manuscritos se encontraban grandes porciones de un texto religioso no canónico conocido como el Libro de Enoch. El Libro de Enoch consta de cinco libros: el Libro de los Vigilantes, el Libro de las Parábolas, el Libro Astronómico, las Visiones de los Sueños y las Epístolas de Enoch. Estos capítulos cuentan la historia de Enoch, el séptimo patriarca según el Libro del Génesis, quien era el padre de Matusalén y el abuelo de Noé, el mismo Noé de la historia del Arca de Noé en la Biblia. Sin embargo, la versión del Libro de Enoch sobre el diluvio es notablemente diferente de la historia bíblica.

El Libro de Enoch relata la historia de los Vigilantes, a quienes se describe en términos bíblicos como Ángeles Caídos enviados a la Tierra para vigilar a los humanos en un pasado indefinido. En lugar de simplemente observar a los humanos, estos Vigilantes se involucraron en actos sexuales con mujeres humanas. El resultado de esta unión fueron los Nefilim, seres gigantes y salvajes que representaron una amenaza para la humanidad. Enojados por las acciones de los Vigilantes, se describe que los dioses los encadenaron en una prisión subterránea. Enoch se convirtió en el intermediario entre los dioses y los Vigilantes encarcelados, y el libro narra sus viajes entre el cielo y la tierra.

A pesar de los esfuerzos de Enoch, los dioses decidieron que debían castigar la maldad en la Tierra con un gran diluvio que destruiría a los Nefilim. Antes del diluvio, Enoch fue llevado al cielo en un carro de fuego.

Curiosamente, el Libro del Génesis, que también relata la historia del diluvio en las tradiciones abrahámicas, menciona a los Nefilim en el capítulo 6, describiéndolos como "gigantes" y "hombres de renombre". Esta no es la única mención de los Nefilim en la Biblia; en Números 13:32-33, los israelitas visitan una tierra habitada por Nefilim, que eran tan grandes que hacían que los israelitas parecieran pequeños como saltamontes.

Aunque muchas partes de la Biblia se interpretan en la actualidad como alegóricas o mitos filosóficos en lugar de registros históricos, existe evidencia arqueológica de grandes inundaciones en la historia de la Tierra, eventos que también se relatan en innumerables tradiciones religiosas y culturales de todo el mundo. Si existieron seres como los gigantes Nefilim, habría pruebas arqueológicas similares.

La historia del Libro de Enoch, junto con otras tradiciones relacionadas, podría estar reinterpretando una antigua historia sumeria sobre los Anunnaki. La revolución agrícola, que comenzó alrededor del 10.000 a.C., marcó la transición de los humanos de una vida de caza y recolección a una de

Civilizaciones Ancestrales

agricultura y asentamiento. Esta transición podría haber influido en la creación de estas historias y mitos antiguos, que a menudo se entrelazan en una compleja red de narraciones que han perdurado a lo largo de los siglos.

Según registros históricos, hacia el año 9.500 antes de Cristo, en lo que hoy es la región moderna de Kurdistán, se cultivaban cultivos como cebada, trigo y centeno. Además, se practicaba la agricultura de guisantes y lentejas, y se llevaba a cabo la domesticación de cabras y ovejas. Alrededor de 500 años después, la fundición de cobre y plomo comenzó a desarrollarse en la región, junto con la práctica del tejido y la alfarería. Curiosamente, esta antigua cultura kurda fue una de las primeras en desarrollar un sistema de escritura, lo que la convierte en una de las sociedades alfabetizadas más antiguas de la humanidad. Algunos han especulado sobre la posibilidad de que esta cultura haya tenido influencias ancestrales de los Anunnaki, que según la mitología sumeria, habrían compartido conocimientos avanzados con los humanos.

En la mitología kurda, se afirma que son descendientes de los hijos de Jin, a menudo asociados con espíritus o seres sobrenaturales. Esta conexión plantea la pregunta de si esta referencia cultural antigua podría estar relacionada con la idea de procreación entre los Anunnaki y mujeres humanas, un tema que se encuentra en la mitología sumeria.

Según las creencias sumerias, los Anunnaki proporcionaron conocimiento avanzado y tecnología a los humanos, lo que aceleró el desarrollo de la civilización. Esto ha llevado a especulaciones sobre si los Anunnaki podrían haber tenido un papel en la construcción de monumentos aparentemente inexplicables, como las pirámides de Guiza o Teotihuacán. Estos monumentos, con su extraordinaria sofisticación, desafían las explicaciones convencionales basadas en las circunstancias sociales y culturales de la época en que se construyeron.

El Libro de Enoch, un antiguo texto religioso no canónico, describe un proceso similar, en el que los Vigilantes proporcionan conocimiento y tecnología avanzada a los humanos. Enseñan a los humanos metalurgia, minería, ciencia, medicina, escritura y otras habilidades. También se mencionan detalles sobre cosméticos y artes de la guerra. Esta narración del Libro de Enoch se asemeja a la idea de los Anunnaki compartiendo conocimiento con la humanidad.

El paralelismo entre las historias de los Anunnaki y los Vigilantes plantea la posibilidad de que el Libro de Enoch esté reflejando y reinterpretando la historia de los Anunnaki desde una perspectiva diferente.

Civilizaciones Ancestrales

En cuanto a las pirámides de Egipto, algunos registros históricos y teorías sugieren que su construcción involucra tecnología y conocimientos que desafían las explicaciones convencionales. Por ejemplo, el historiador árabe Al-Maqrizi afirmó que las pirámides fueron construidas por un rey llamado Saurid, que vivió antes del Gran Diluvio, y que la traducción hebrea de Saurid es Enoch. Sin embargo, estas afirmaciones siguen siendo objeto de debate y no se ha encontrado evidencia sólida que las respalde.

Además, los registros sumerios mencionan a un rey gigante llamado Gilgamesh, quien gobernó durante 126 años. Algunos académicos consideran que Gilgamesh es una figura histórica debido a las inscripciones que se han encontrado relacionadas con él. En 2003, un equipo de arqueólogos alemanes descubrió lo que creían que era la tumba de Gilgamesh en Irak, lo que generó gran interés. Sin embargo, debido a eventos posteriores, como la invasión de Irak por parte de Estados Unidos, el misterio quedó sin resolver.

Por otro lado, en la biblioteca del rey asirio Asurbanipal, se encontraron tablillas de arcilla cubiertas con escritura antigua, que datan del siglo VII antes de Cristo. Estas tablillas contenían una versión de la historia del diluvio, similar a la que se encuentra en la epopeya de Gilgamesh. El trabajo de traducción de estas tablillas reveló la antigua epopeya y su relato de un gran diluvio que destruyó la humanidad, similar al relato del Diluvio en la Biblia. El esfuerzo de traducción fue llevado a cabo por George Smith, un autodidacta que se convirtió en erudito, y sus hallazgos causaron un gran impacto en la comprensión de la historia antigua.

Este relato de la epopeya de Gilgamesh, junto con otros textos antiguos y hallazgos arqueológicos, continúa siendo objeto de estudio y debate en la actualidad, arrojando luz sobre la historia antigua y la posible influencia de eventos y seres míticos en el desarrollo de la civilización humana.

La epopeya de Gilgamesh narra la historia del antiguo rey mesopotámico, Gilgamesh, quien gobernó en lo que ahora es Iraq hace miles de años. Comienza describiendo su reinado inicial como un tirano y cómo los dioses, en un intento de enseñarle humildad, crean a un rival llamado Enkidu. Después de una feroz pelea inicial, los dos hombres se convierten en amigos cercanos y emprenden una serie de aventuras épicas, que se detallan en la epopeya. Cuando Enkidu muere, Gilgamesh se sume en la desesperación y dedica el resto de su vida a buscar los secretos de la inmortalidad, lo que lo lleva a más aventuras descritas en la epopeya.

Esta obra literaria, según los eruditos, ha tenido una influencia significativa en el género épico a lo largo de la historia, incluyendo obras famosas como la "Ilíada" y la "Odisea" de Homero. Lo que ha fascinado a la gente moderna, a medida que se ha traducido y comprendido mejor la epopeya, es la descripción de Gilgamesh como un ser extraordinario. Se le considera un tercio humano y dos

Civilizaciones Ancestrales

tercios divino, siendo hijo de un hombre humano y una diosa. Gilgamesh se describe como un gigante de 5 metros de altura, con fuerza y resistencia sobrenaturales, además de una inteligencia inusual. La historia también menciona que exploró todos los rincones del conocimiento y sabiduría, lo que lo convirtió en un ser insuperable en todas las cosas.

El descubrimiento de la tumba de Gilgamesh en 2003 generó gran interés, ya que planteó la posibilidad de encontrar evidencia física de un ser con características tan extraordinarias. La pregunta era si su tumba contendría los restos de un gigante de 5 metros de altura y si habría registros de su vasta sabiduría en su interior.

El texto luego se adentra en la teoría de los astronautas ancestrales, que sugiere que civilizaciones antiguas pudieron haber tenido contacto con seres extraterrestres avanzados, como los Anunnaki. Se argumenta que estos seres influenciaron la construcción de monumentos megalíticos en todo el mundo y que los relatos sobre visitantes extraterrestres se encuentran en textos religiosos, arte y arquitectura antigua.

El texto menciona la alineación de diversas estructuras megalíticas, como las pirámides de Guiza, con constelaciones, lo que algunos interpretan como evidencia de una influencia extraterrestre en su diseño y construcción. Se menciona un fragmento de las tabletas sumerias que hace referencia a la construcción de estructuras sofisticadas por parte de los Anunnaki, después de un gran diluvio, y se sugiere que esto podría relacionarse con las pirámides.

Finalmente, el texto plantea la pregunta de si existen pirámides u otras estructuras megalíticas en otros planetas, sugiriendo que si una civilización extraterrestre avanzada hubiera influido en la construcción de tales monumentos en la Tierra, podríamos encontrar evidencia similar en otros lugares del universo.

En conjunto, el texto aborda una serie de teorías e hipótesis sobre la influencia de seres extraterrestres en la antigua historia de la humanidad y en la construcción de monumentos antiguos, lo que ha generado un debate y una investigación en curso.

El 20 de julio de 1976, la sonda espacial Viking se convirtió en la primera nave en aterrizar con éxito en la superficie de Marte y llevar a cabo su misión de exploración. Durante esta misión, la NASA recibió fotografías intrigantes. La primera mostraba una estructura en forma de humanoides que se extendía por varias millas en Marte. Aunque esta imagen generó gran interés, la NASA se negó inicialmente a tomar más fotografías de la zona. Sin embargo, después de presiones de diversas instituciones, finalmente tomaron una segunda fotografía en 1979 que mostraba la misma

estructura desde otro ángulo. Además, cerca de esta estructura, apareció una pirámide ancestral. A pesar de estas evidencias visuales, la NASA rápidamente negó los descubrimientos, argumentando que lo que se veía era una ilusión óptica.

Con el avance de la tecnología, se utilizó un programa especial para crear modelos tridimensionales de las imágenes y se determinó que la estructura en forma de rostro en Marte tenía 460 metros de altura y se extendía por más de 1,7 kilómetros. Este lugar se conoció como el complejo de Cidonia, y la pirámide cercana se denominó la pirámide DM. Posteriormente, varios estudios sugirieron que las pirámides de Guiza en la Tierra eran réplicas de las pirámides en el complejo de Cidonia en Marte, pero estas últimas eran mucho más antiguas. Además, se observó que la posición relativa de la Esfinge de Guiza con respecto a las pirámides egipcias era similar a la relación entre la Esfinge en Marte y las pirámides de Cidonia. También se descubrió que las coordenadas geográficas del complejo de Guiza en la Tierra coincidían exactamente con las del complejo de Cidonia en Marte.

El texto concluye sugiriendo que la humanidad podría conocer muy poco sobre su verdadera historia y orígenes. Hace referencia a la dificultad de escribir la historia antigua debido a la falta de fuentes y la complejidad de la historia moderna debido a la abundancia de datos. Se plantea la posibilidad de que las antiguas historias sobre dioses, ángeles, gigantes y catástrofes tengan una base más literal de lo que parece a primera vista y que una historia alternativa de la humanidad pueda cambiar el conocimiento convencional y la historia del poder.

El texto también menciona la transmisión del mensaje de Arecibo al espacio en 1974, que buscaba contactar vida extraterrestre. Posteriormente, en Inglaterra, se encontró un círculo de cultivo junto al observatorio de radio más grande del Reino Unido que representaba el rostro de Marte, y luego apareció otro círculo que parecía ser una respuesta al mensaje de Arecibo. Esto llevó a especulaciones sobre quién o qué podría haber respondido a este mensaje, y se menciona que un evento similar ocurrió en Italia en 2011.

En resumen, el texto presenta una serie de teorías y eventos relacionados con la exploración de Marte, la posibilidad de vida extraterrestre y la influencia de civilizaciones antiguas en la Tierra y Marte, lo que ha generado debate y especulación en la comunidad científica y entre los entusiastas de lo paranormal.

En el pequeño pueblo italiano de Poirino, apareció un círculo de cultivo que representaba una estrella de siete puntas. Dentro del diseño, se encontraba un código que parecía identificar a su creador como alguien llamado Enki. Este nombre no es aleatorio; Enki es el nombre de un antiguo dios sumerio, considerado por algunos como un precursor de la era de Acuario. Más importante aún, Enki es descrito en algunas teorías como el líder de un antiguo grupo de alienígenas conocidos

como Los Anunnaki, quienes habrían visitado la Tierra hace mucho tiempo. Pensadores como Zecharia Sitchin y Erich von Däniken han afirmado que estos Anunnaki colonizaron la Tierra hace unos 500.000 años y manipularon genéticamente a los seres humanos para convertirlos en una raza esclava. Algunos creen que estos Anunnaki podrían estar tratando de contactar a los humanos a través de círculos de cultivo para anunciar el inminente regreso de Enki.

Según Sitchin, el ciclo zodiacal regresa exactamente al mismo lugar cada 25.920 años, lo que significa que estamos abandonando la Era de Piscis. Enki, siendo el dios prototipo de la Era de Acuario, podría estar relacionado con este cambio. El texto sugiere que hay señales y signos que indican la posibilidad de su regreso y plantea la pregunta de si los seres humanos podrían ser esclavizados nuevamente por los Anunnaki.

Sin embargo, existe otro aspecto de la historia de los Anunnaki. Muchos creen que esta raza alienígena, en el pasado, proporcionó a los humanos tecnología avanzada y conocimiento, lo que explicaría la construcción de estructuras aparentemente imposibles como las pirámides y Stonehenge. En este contexto, el círculo de cultivo en Italia con una estrella de siete puntas se considera un mensaje codificado. Se menciona que en el mundo de la geometría y la frecuencia, una estrella de siete puntas está relacionada con 432 hercios, que es conocido como el "número mágico" y representa la frecuencia natural del universo. Algunos sugieren que la aparición de este símbolo podría ser un mensaje relacionado con la energía.

El texto menciona a Berklaud, un anciano nativo americano, quien sugiere que cuando los científicos comprendan la progresión infinita de la estrella de siete puntas relacionada con 432 hercios, habrá avances significativos en el progreso humano. Además, se indica que en las últimas décadas, los círculos de cultivo en todo el mundo han aparecido con ecuaciones matemáticas complejas, diagramas magnéticos, motores, enrutadores mecánicos y líneas de campo eléctrico, lo que algunos atribuyen al trabajo de los Anunnaki.

El texto finaliza planteando la idea de que las historias antiguas sobre vigilantes, Anunnaki y gigantes nefilim, que han impregnado las culturas durante miles de años, podrían haber sido olvidadas en gran medida, a pesar de su asombroso contenido. Estas historias plantean cuestiones sobre el papel de seres extraterrestres en la historia de la humanidad y continúan generando debate y especulación en la actualidad.

Los sumerios han sido en gran parte excluidos del panteón de civilizaciones antiguas, y el libro de Enoch ha sido censurado del canon bíblico. Sin embargo, dada la forma en que estas historias transforman fundamentalmente la historia humana y redefinen lo que son los seres humanos, su exclusión quizás no sea sorprendente. Pero ¿y si estas historias no fueron completamente borradas?

Consideremos la conocida historia bíblica de Adán y Eva y el Jardín del Edén, pero en lugar de leerla de manera literal o filosófica, la leemos metafóricamente.

En esta interpretación metafórica, Dios crea a Adán para cuidar de la Tierra, similar a cómo los dioses crearon a los vigilantes en el libro de Enoch para supervisar. Luego, Dios crea a Eva a partir de la costilla de Adán. Adán y Eva procrean, lo que simboliza el mestizaje entre los vigilantes y las mujeres humanas. Adán y Eva, a pesar de que se les dice que pueden comer cualquier cosa en el Jardín del Edén, desobedecen y comen del árbol del conocimiento del bien y del mal. Esto se interpreta como una representación de los vigilantes que traen tecnología avanzada y conocimiento a los seres humanos, quienes quizás no estaban lo suficientemente evolucionados mentalmente como para manejarlos. Al igual que al comer del árbol del conocimiento, Adán y Eva obtienen el conocimiento de Dios, el libro de Enoch también describe cómo los vigilantes revelaron secretos eternos que estaban destinados a los cielos y que los humanos ansiaban aprender.

Esta interpretación de la historia de Adán y Eva muestra paralelismos con el libro de Enoch y sugiere que la gente que escribió la historia de Adán y Eva pudo haber estado recontando las historias del libro de Enoch a su manera. Podrían haber insertado esta pieza crucial de la historia humana alegóricamente en su propio canon religioso, lo que permitiría que estos registros antiguos continuaran existiendo.

Entonces, ¿podría la historia bíblica de Adán y Eva ser en realidad un relato de la historia sumeria de los Anunnaki y los verdaderos orígenes de la humanidad? Algunos indicios apuntan en esa dirección. Por ejemplo, las tribus africanas llaman a la deidad que creó a la humanidad "Enki", que podría ser una traducción de "Anunnaki". Además, el sitio del calendario de Adán, que aparentemente es el centro de una civilización antigua de cientos de miles de años, es conocido por las tribus locales como "Inzalo y Elanga", que significa "el lugar donde el cielo se unió con la madre tierra" y es donde, según la creencia local, la humanidad fue creada por los dioses.

Otra pregunta intrigante es si la influencia de los Anunnaki en la creación de la humanidad está codificada en nuestro ADN. El Proyecto Genoma Humano descubrió que el 97% del ADN humano no tenía una función aparente, lo que generó interrogantes sobre su origen. Algunos investigadores sugirieron que cada vida en la Tierra lleva el código genético de sus primos extraterrestres, lo que podría implicar que los humanos fueron creados por extraterrestres, posiblemente los Anunnaki.

Además, un estudio científico sobre la Eva mitocondrial de la humanidad, publicado en 2010, reveló que esta figura ancestral vivió hace unos 200.000 años, coincidiendo con el momento en que los antiguos textos sumerios mencionan que los Anunnaki crearon a las mujeres únicas. Esto podría ser una mera coincidencia, pero plantea la posibilidad de que los seres humanos fueran el resultado

de un experimento genético llevado a cabo por extraterrestres para crear una especie de esclavos mineros.

Finalmente, se plantea la pregunta de por qué los Anunnaki estaban tan interesados en el oro. Zecharia Sitchin sugirió que los Anunnaki utilizaron el oro para proteger su atmósfera, suspendiendo partículas de oro en ella como un escudo contra los rayos cósmicos. En la ciencia moderna, se han explorado conceptos similares, como el uso de nanopartículas de oro para convertir el CO₂ en productos químicos y combustibles utilizables, lo que sugiere una posible relación entre la tecnología y el oro en el contexto de la ecología.

Los investigadores creen que su avance fue el primer paso para desarrollar una forma a escala industrial de reducir las emisiones de carbono utilizando oro y salvar una atmósfera menguante. A medida que esta idea se convirtió en una posibilidad, la ciencia comenzó a considerar seriamente la posibilidad de terraformar otros planetas, como Marte, para hacerlos más similares a la Tierra y, por lo tanto, más adecuados para la colonización humana. En 2017, la NASA incluso presentó una forma de hacer que Marte fuera más habitable mediante la creación de un campo magnético artificial que protegería a los humanos de la radiación cósmica y traería de vuelta los antiguos océanos del planeta rojo. En la actualidad, la terraformación de Marte se ha convertido en un tema favorito de grandes mentes como Elon Musk. ¿Podría ser que los Anunnaki estuvieran usando la mina de oro de la Tierra para llevar a cabo un proyecto similar en su planeta moribundo? Es una posibilidad.

Otra razón posible detrás de la obsesión de los Anunnaki por el oro podría estar relacionada con el papel fundamental que el oro desempeña en la tecnología moderna. El oro es esencial en la electrónica moderna como un conductor altamente eficiente y resistente a la corrosión. Se utiliza en una amplia gama de dispositivos, desde teléfonos inteligentes y computadoras hasta sistemas de navegación GPS y más. Sin embargo, su importancia es aún mayor en la tecnología aeroespacial. El oro es un material valioso en el espacio porque resiste mejor que otros metales terrestres, como la plata y el cobre, que se corroen rápidamente. Además, el oro se utiliza como lubricante en el vacío del espacio en lugar de la grasa, que se evaporaría rápidamente en temperaturas extremas. También se utiliza para reflejar la radiación solar y estabilizar la temperatura en vehículos espaciales. Por lo tanto, el oro es esencial para hacer posible los viajes espaciales y la tecnología moderna.

Dicho esto, la historia contada por Zecharia Sitchin sobre los Anunnaki viniendo a la Tierra para extraer oro con el propósito de reparar la atmósfera de su planeta podría ser una historia que los propios Anunnaki utilizaron para justificar sus acciones. Podría ser una narrativa colonial ingeniosa. Es posible que, en realidad, necesitaran oro para alimentar su avanzado imperio intergaláctico y que crearan a los humanos como esclavos para obtenerlo. La historia de la atmósfera podría haber sido una fachada.

¿Qué sucedió con los Anunnaki? Si vinieron a la Tierra en busca de oro, ¿dónde están ahora? La Tierra aún tiene oro, pero tal vez ya no lo necesitan de la misma manera. Según los antiguos textos sumerios, después de aniquilar gran parte de la población humana en una inundación cataclísmica, los Anunnaki fundaron la civilización sumeria y luego regresaron a su planeta de origen para vigilar y controlar a los humanos desde la distancia. Esta supervisión podría continuar hasta el día de hoy, planteando la posibilidad de que los humanos sigan siendo influenciados o controlados por los Anunnaki.

En última instancia, independientemente de si somos esclavos o no, es innegable que el oro ha desempeñado un papel crucial en la historia humana durante milenios. Su importancia ha dado forma a la economía y a los imperios a lo largo de la historia, y su valor se ha mantenido constante. ¿Podría ser que nuestra obsesión con el oro sea en realidad la obsesión de los Anunnaki? Es una pregunta intrigante que plantea la posibilidad de que la historia de la humanidad esté más conectada de lo que podríamos imaginar con una antigua raza extraterrestre como los Anunnaki.
